

## El origen de las ideas claras y distintas

*The origin of the 'clear and distinct ideas*

**Francisco CALERO CALERO**

Profesor Emérito de la UNED

fcalero@flog.uned.es

**Resumen:** En este trabajo se aportan nuevos textos sobre el origen de las *ideas claras y distintas* de Descartes, de lo que tratamos en el anterior número de este *Anuario*. Los textos presentados son muy anteriores, pues uno está en *El Patrañuelo* (1567) de Joan Timoneda y el otro en la primera traducción del *Amphitruo* de Plauto (1517).

**Abstract:** In this work, new texts are contributed on the origin of Descartes' *clear and distinct ideas*, which we dealt with in the previous issue of this *Anuario*. The texts presented are very previous, as one is in *El Patrañuelo* (1567) by Joan Timoneda and the other in the first translation of the *Amphitruo* de Plauto (1517).

**Palabras claves:** Descartes, Quijote, Patrañuelo, Anfitrión, Renacimiento, Filosofía.

**Keywords:** Descartes, Quixote, Patrañuelo, Amphitruo, Renaissance, Philosophy.

### Sumario:

- I. La opinión de Henry W. Sullivan.
- II. Un pasaje de *El Patrañuelo* de Joan Timoneda.
- III. *El Patrañuelo* y el *Persiles*.
- IV. La primera traducción del *Amphitruo* de Plauto.

**V. Conclusiones.**

**VI. Bibliografía.**

**Recibido: septiembre de 2019.**

**Aceptado: noviembre de 2019.**

En el número anterior de esta revista (LII, 2019) publiqué el trabajo «¿Influyó el *Quijote* en la filosofía de Descartes?». En él dediqué un epígrafe a las *ideas claras y distintas*, uno de los pilares de la filosofía cartesiana. La formulación primera, en el *Discours de la méthode* (1637), se halla en forma adverbial «clairement et distinctement». En esa misma formulación adverbial, pero en español, ofrecí en el citado artículo claros precedentes en el *Quijote* (1605 y 1615), a los que remito para no repetirme. En el presente artículo voy a hacer nuevas aportaciones sobre el origen de esa formulación adverbial.

## I. LA OPINIÓN DE HENRY W. SULLIVAN

Después de escrito mi artículo citado, he leído el trabajo de H. W. Sullivan «*Tam clara et evidens*: “Clear and Distinct Ideas” in Calderón, Descartes and Francisco Suárez». Por lo que se refiere a Calderón, aduce una cita de *La vida es sueño* (1635):

*Ya  
otra vez vi aquesto mesmo  
tan clara y distintamente  
como ahora lo estoy viendo,  
y fue sueño.*

Como ese texto es bastante posterior a los que presenté del *Quijote*, no tengo que modificar mi argumentación.

Pero Sullivan retrotrae el origen de la formulación a nuestro gran filósofo Francisco Suárez, autor de las profundas e influyentes *Disputationes metaphysicae* (1597). He aquí la argumentación de Sullivan<sup>1</sup>: «Now where did Descartes get the formula of ‘clear and distinct ideas’? In the same Disputation of Suárez already cited above, there is a fascinating discussion precisely on this link between the relative claims of metaphysics and mathematics to certainty. In this Para. 26. Suárez states: “Respondemos, por tanto, en primer lugar, que

---

<sup>1</sup> SULLIVAN, H. W., «*Tam clara et evidens* [...]», pp. 133-134.

quizás en algún caso puede la metafísica humana ser más perfecta y cierta de lo que lo son las matemáticas, pues aunque esta ciencia no pueda obtenerse tan perfectamente cuando se adquiere con las solas fuerzas naturales y el modo humano ordinario, con todo, si alguna causa superior ayuda a nuestro entendimiento en el mismo discurso natural, o si la ciencia se realiza de modo sobrenatural, aun cuando su objeto sea natural, *puede entonces tal vez llegar a ser tan clara que supere a las matemáticas*” (p. 308. My italics). The Spanish translation is actually incomplete here, since the phrasing of the Latin in the crucial closing words reads “*potest fieri esse tam clara et evidens, ut mathematicas superet*” (my italics). The missing word *evidens* here has the force of self-evident, or Descartes’ *distincte*. Y se completa con esta otra cita<sup>2</sup>: «The formula *tam clara et evidens* as an epistemological criterion appears to have become for the Frenchman the “*si clairement et si distinctement*” of the Method, and for the playwright Calderón a thing seen so clearly and distinctly (*tan clara y distintamente*) by Segismundo that it should not admit of rational doubt».

Aunque Sullivan afirma que no puede haber duda razonable en su argumentación sobre el origen de las *ideas claras y distintas* cartesianas en la formulación «*tam clara et evidens*» de Suárez, creo que se pueden plantear algunas dudas. Todo el problema gira en torno a si *evidens* significa lo mismo que *distincte*. Una primera diferencia, de carácter formal, es que *evidens* es adjetivo y *distincte* adverbio. Pero lo fundamental es si ambos términos significan lo mismo. Para dilucidar esa cuestión, lo mejor es recurrir a lo que entendía Descartes por «*clairement et distinctement*». Por cierto, no lo hace en el *Discours*, sino en *Les principes de la philosophie* (pp. 117-118):

*Ce que c’est qu’une perception claire et distincte.*

Il y a même des personnes qui en toute leur vie n’aperçoivent rien comme il faut pour en bien juger; car la connaissance sur laquelle on peut établir un jugement indubitable doit être non seulement claire, mais aussi distincte. J’appelle claire celle qui est présente et manifeste à un esprit attentif; de même que nous disons voir clairement les objets lorsque étant présents ils agissent assez fort, et que nos yeux sont disposés à les regarder; et distincte, celle qui est tellement précise et différente de toutes les autres, qu’elle ne comprend en soi que ce qui paraît manifestement à celui qui la considère comme il faut.

---

<sup>2</sup> SULLIVAN, H. W., «*Tam clara et evidens* [...]», pp. 134.

Por lo que se refiere a la *evidencia*, es el resultado de la *claridad* y la *distinción*, tal como aparece en el *Discours* (p. 586):

Le premier était de ne recevoir jamais aucune chose pour vraie, que je ne la connusse évidemment être telle: c'est-à-dire, d'éviter soigneusement la précipitation et la prévention; et de ne comprendre rien de plus en mes jugements, que ce qui se présenterait si clairement à mon esprit, que je n'eusse aucune occasion de le mettre en doute.

Por tanto, la opinión de Sullivan de poner el origen de las *ideas claras* y *distintas* en la expresión «tam clara et evidens» de Suárez no me parece correcta.

## II. UN PASAJE DE *EL PATRAÑUELO* DE JOAN TIMONEDA

En mi anterior artículo puse el inicio de la expresión *clara y distintamente* en el *Quijote* (1605 y 1615). Después de la publicación del citado artículo he encontrado la misma expresión bastantes años antes (1567), año en el que se publicó *El Patrañuelo*, la obra más importante del escritor valenciano Joan Timoneda, que primero fue zurrador de pieles y, después, librero y escritor. Otras obras suyas son: *Turiana*, *Tres comedias*, *Sobremesa y alivio de caminantes*, *Buen aviso y portacuentos*.

*El Patrañuelo* es un conjunto de 22 narraciones con una unidad estructural, como señala Romera Castillo<sup>3</sup>: «Si bien cada una de ellas por sí sola podría formar una entidad narrativa, sin embargo, aun conservando su propia autonomía, forman un corpus, un todo narrativo, ya que la estructura, la intencionalidad e incluso los recursos estilísticos permiten incluir a cada una de las patrañas dentro de un macrocírculo englobador». Las narraciones del *Patrañuelo* toman su inspiración de diez colecciones de novelas italianas. Sobre el método de composición del autor afirma Romera Castillo<sup>4</sup>: «Ahora bien, respecto a lo leído hay que decir que nunca se atiene al modelo que imita. Con amplia y atinada libertad rehace, refunde, modifica y recrea todo cuanto a sus manos llega para lograr cubrir su objetivo fundamental que era, no el de ser un autor original, sino el de acercarse a los gustos populares». En relación con las fuentes, me interesa traer a colación lo que indica Romera Castillo<sup>5</sup>: «Así debió leer la *Gesta Romanorum*, repertorio de narraciones del siglo XVI, los relatos de Heródoto, así como la novela de Apolonio de Tiro, que dio origen al célebre *Libro de*

<sup>3</sup> ROMERA CASTILLO, J., *Introducción* a su edición, p. 50.

<sup>4</sup> ROMERA CASTILLO, J., *Introducción* a su edición, p. 49.

<sup>5</sup> ROMERA CASTILLO, J., *Introducción* a su edición, p. 49.

*Apolonio*, no conocido por nuestro escritor. Los relatos de Bocaccio, Bandello, Giovanni Fiorentino, etc. le sirvieron también de guía».

Me he detenido en ofrecer esas características de la obra porque se puede descubrir una cierta incoherencia entre la poca formación de Timoneda y la erudición necesaria para componerla. En efecto, hasta 1545 (con 27 años) fue zurrador de pieles, cambiando entonces a librero y editor. Por eso sus biógrafos defienden que fue autodidacta. Ahora bien, la inspiración en obras griegas, latinas e italianas parece descubrir a un humanista de profunda y extensa formación, avalada en las versiones que hizo de las comedias de Plauto *Amphitruo* y *Menaecmi*. Por esa razón, algunos críticos le han negado la paternidad de algunas obras, pero no voy a profundizar aquí en esta cuestión.

El pasaje donde aparece la expresión que comentamos se encuentra al final de la patraña octava (pp. 141-142):

Visto esto, llamaron al mancebo, el cual no negó la verdad, y visto por ellos clara y distintamente, que aunque tuviesen más ojos que Argos, no eran bastantes a guardar a media mujer, tomaron al mozo y a la moza a las ancas de sus caballos, y trajéron los en presencia del mesonero, a do fueron desposados y velados.

En consecuencia, por la expresión *clara y distintamente* se establece una clara relación entre *El Patrañuelo* y el *Quijote*.

Todos los críticos admiten que la patraña octava es una refundición del canto XXVIII del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto. Ahora bien, la expresión *clara y distintamente* no aparece en dicho canto, por lo que necesariamente tiene que ser creación del refundidor de la historieta.

### III. EL PATRAÑUELO Y EL PERSILES

La relación que acabo de establecer entre *El Patrañuelo* y el *Quijote*, tiene que completarse con la que hizo, ya en 1925, Américo Castro entre la misma patraña octava y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. En el *Persiles*, el polaco Ortel Banedre descubre en una posada de Talavera a una linda muchacha y hace que sus padres se la entreguen. Pero ella, Luisa, está enamorada de Alonso y abandona al polaco, que quiere vengarse, disuadiéndolo Periandro. En *El Patrañuelo*, el cuento se inicia con el rey Acrio, también de Polonia, que quiere competir en hermosura con Octavio, hermano de Redulfo. Estos

dos jóvenes, al hospedarse en una posada, quedaron prendados de la hija del mesonero y propusieron a este que les dejase tomarla para su servicio. El mesonero aceptó y se marcharon los tres, que dormían juntos en las posadas. Y cierta noche la muchacha los engañó con su antiguo enamorado.

Sobre esas historietas, comenta A. Castro<sup>6</sup>: «Tan mesuradas razones alejan el impulso vengativo de Ortel Banedre: «Un ángel te ha movido la lengua, con la cual has ablandado mi voluntad<sup>7</sup>». Y en la nota correspondiente establece la relación: «Se trata de una fórmula cervantina: «Fue socorrido de algún ángel que no consintió que con su sangre sacase la mancha de mi agravio»<sup>8</sup>. Nótese que el episodio de *Persiles* (véase antes, p. 132) debe estar inspirado en un cuento del *Patrañuelo*, de Juan de Timoneda<sup>9</sup>, tomado del *Orlando furioso*; el rey y Octavio encuentran en un mesón a una linda moza, «que ya Siriaco, un mancebo, era fama que había habido lo mejor de ella». En *Persiles*, Luisa está en un mesón y anda en íntimos tratos con el mozo Alonso. He aquí un paralelo más estricto:

*Patrañuelo*

Pidámosla al huésped, ofreciendo por ella su dote...; dieron parte de ello al mesonero. El cual, viendo sus presencias y la liberalidad de ellos, fue contento en hacello, con que depositasen luego el dote en su poder. Depositado, y muy aderezado de ropas..., fue otorgada en sus poderes.

*Persiles*

Determiné de hablar a su padre, pidiéndosela por mujer: enséñole mis perlas, manifestéle mis dineros..., con el alarde que le había hecho de mis bienes, vino más blando que un guante a condescender con mi deseo, y más cuando vio que yo no reparaba en dote.

La moza del *Patrañuelo* burla a sus dos señores con su antiguo amante, no obstante haber tomado estos la precaución de hacerla dormir entre ambos; la de *Persiles* huye con su novio y abandona al polaco. Es natural que Cervantes no conservara nada del obscuro desenlace de Timoneda. Timoneda no hace sino copiar al Ariosto (*Orlando*, XXVIII); pero Cervantes sigue más de cerca la copla de Timoneda que el original italiano. Compárese *Orlando*, III, 53, que corresponde al trozo que transcribimos de Timoneda, y se verá que es más probable la influencia del valenciano. Cervantes imitó también el *Patrañuelo* en La ilustre fregona, en el detalle del asno del aguador y la disputa sobre el rabo<sup>10</sup>».

<sup>6</sup> CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*, p. 334.

<sup>7</sup> *Persiles*, 637 b.

<sup>8</sup> *La señora Cornelia*, BAE, I, 216 a.

<sup>9</sup> BAE, III, 142 b.

<sup>10</sup> Véase Gallardo, *Ensayo*, IV, p. 738.

Por cierto, que hay también concordancia con el *Lazarillo* en una rara expresión: se escribe en *El Patrañuelo*, p. 138:

- ¿Qué consejo me darás tú sobre tal hecho, hermano?

Respondió:

- Mi parescer es, si a Vuestra Alteza le place, que *las dejemos para quien son*.

y en el *Lazarillo*, p. 86:

- Ellas, que debían ser bien instituidas, como le sintieron la enfermedad, *dejáronle para el que era*.

Sobre el significado de la expresión hay diversas opiniones. F. Rico le dedica una amplia nota en su edición.

### III. LA PRIMERA TRADUCCIÓN DEL *AMPHITRUO* DE PLAUTO

Tanto en mi artículo anterior como en este he ido adelantando en el tiempo el origen de la expresión *clara y distintamente*, desde el *Discours de la methode* (1637), pasando por el *Quijote* (1605 y 1615) hasta llegar a *El Patrañuelo* (1567). Pero todavía es posible remontarse más en el tiempo y llegar hasta 1517. En ese año se publicó, de forma anónima, la primera traducción al español de la comedia *Amphitruo* de Plauto. Bastantes años después (1543) se volvió a publicar como apéndice del *Libro intitulado Los problemas de Villalobos*. Esa traducción es extraordinariamente importante, sobre todo, por las notas y los añadidos que puso el traductor. Entre los añadidos, sobresale un tratado sobre el amor, con tres subdivisiones: amor vicioso, celos y amor de Dios. Al tratar del amor vicioso, el traductor pone un apartado sobre la consideración de que el amante vicioso está completamente loco. En su razonamiento, hace reflexiones sobre las potencias y sentidos interiores, fijándose, en particular, en la *imaginativa*. Dentro de ese contexto de carácter psicológico, figura el pasaje que relaciono con lo que estamos tratando en este trabajo. Está en el folio LXXXIII<sup>v</sup>-LXXXIV y reza así:

Esta imaginativa adolece algunas veces de un género de locura que se llama alienación y es por parte de algún malo y rebelde humor que ofusca y enturbia el espíritu do se hazen las imágenes. Fórmase allí la imagen falsa causada según la hechura y fuerza del humor que allí



se pone; así como algunas veces acaece también a los ojos que vean falsas imágenes con ciertos humos de velas que les ponen delante y les hacen ver serpientes y dragones que allí no están; y como los que están heridos de rabia, que ven dentro del agua la imagen que allí no está del perro que los mordió. Así en la imaginativa por parte del mal humor y por hechura y molde que allí toma, se pueden causar tantas imágenes quantas la humana sabiduría no puede comprender. Y según es la imagen falsa que allí se pone, así le toma la tema y la alienación a este loco. Porque has de saber que los ojos para ver distintamente los colores es menester que no tengan color dentro de sí, porque si lo tienen mínteles la vista y enajénase. Y por eso los que tienen los ojos acafranados o verdes en la tercia quanto ven les parece acafranado o verde. Y, así es la imaginativa para pensar distintamente las cosas es menester que no tenga imagen hecha ni abituada dentro de sí. Porque, si la tiene, es mentirosa y enajenada la imaginación y quanto piensan todo es del metal de aquella imagen que allí está.

Como vemos, es usado por dos veces el adverbio *distintamente*. Es cierto que no aparece la formulación completa *clara y distintamente*, pero el texto tiene mucho interés porque también aparece por dos veces en Descartes el término *distinctement* solo. Es en la obra que hemos citado anteriormente, *Les principes de la philosophie*, p. 117:

J'avoue qu'il arrive rarement que nous jugions d'une chose en même temps que nous remarquons que nous ne la connaissons pas assez distinctement; à cause que la raison naturellement nous dicte que nous ne devons jamais juger de rien que de ce que nous connaissons distinctement auparavant que de juger.

Y no termina ahí la concordancia porque en el pasaje citado de la traducción del *Amphitruo* se recurre al sentido de la vista y a lo que es necesario para ver con nitidez. Y lo mismo hace Descartes en el primer pasaje que hemos citado:

[...] de même que nous disons voir clairement les objets lorsque étant présents ils agissent assez fort, et que nos yeux sont disposés à les regarder.

Por esas razones, creo que hay que establecer una estrecha relación entre la traducción española de la comedia plautina y la filosofía de Descartes.

Después de todo lo expuesto, resulta de extraordinario interés averiguar quién hizo la traducción del *Amphitruo*. Es una cuestión difícil, a la que

dedicaré un amplio estudio. Pero quiero presentar aquí un adelanto mediante la comparación de dos pasajes. Uno es de la traducción citada y ya lo hemos ofrecido; lo repetimos ahora:

Porque has de saber que los ojos para ver distintamente los colores es menester que no tengan color dentro de sí, porque si la tienen miénteles la vista y enajénase. Y por esso los que tienen ojos açafranados o verdes en la tericia quanto veen les parece açafranado o verde.

El otro es de Luis Vives en *De anima et vita*, p. 64:

De por sí los ojos no poseen color alguno; porque si tuvieran alguno, pensaríamos que todos los objetos son del mismo color; así los que miran a través de un vidrio azul o rojo piensan que todas las cosas son de ese color; y, en la violenta bilis negra, muchos objetos se consideran negros, como en el acceso de cólera sanguíneos o amarillentos los que no lo son.

Como se puede comprobar, la idea es, exactamente, la misma. Desde luego, Vives tiene que ser el primer candidato a la autoría de la traducción del *Amphitruo*. Y la concordancia no termina ahí. En efecto, tanto en la traducción como en Descartes, según hemos visto, se compara la actividad mental con la de la vista. Y esa misma idea es expuesta por Vives, de forma magistral, en *De anima et vita* al ocuparse de la vista, pág. 61:

Hemos de tratar primeramente del sentido de la vista, pues éste es muy simple y conocido hasta el punto de que su nombre se extiende a los demás sentidos y al conocimiento de la mente. «¿No ves», dicen todos, «cuán dulce es la fruta, cuán pesada la moneda, cuán grata la armonía, cuán abominable y repugnante el olor?». Así todos los restantes conocimientos se entienden por este solo; los ojos se hallan en el alma no menos que en el cuerpo; y cuanto se dice de la vista que es aguda u obtusa, se aplica también a las funciones de los otros sentidos.

Claramente expresa Vives que las operaciones mentales se hacen según el modelo de las de la vista. Y eso es, precisamente, lo que hizo Descartes al tomar como término de comparación de la claridad y la distinción el modelo de lo que se hace en la visión (véase el pasaje de *Les principes de la philosophie*).

## V. CONCLUSIONES

- 1) La expresión *clara y distintamente* nos ha permitido relacionar a Descartes con *La vida es sueño*, el *Quijote*, *El Patrañuelo* y la primera traducción al español del *Amphitruo* de Plauto.

- 2) La comparación que hace Descartes de la *claridad y distinción* con las operaciones de la vista queda relacionada estrechamente con la traducción citada (1517) y con *De anima et vita* de Vives.
- 3) La relación con Vives queda muy reforzada por el hecho de que el humanista valenciano, en la misma obra, ofrece la razón de por qué las operaciones mentales son interpretadas de acuerdo con las operaciones de la vista.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- ARIOSTO, L., *Orlando furioso*. Edición bilingüe de Cesare Segre y M<sup>a</sup> de las Nieves Muñoz, Madrid 2002.
- CALERO, F., *El verdadero autor de los “Quijotes” de Cervantes y de Avellaneda*. Madrid 2015.
  - *Estudio de autoría de «Los Trabajos de Persiles y Sigismunda», «Philosophía antigua poética» y «Novelas ejemplares»*. Madrid 2017.
  - «¿Influyó el Quijote en la filosofía de Descartes?», en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 52 (2019) 459-478.
- CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Madrid, 2002 (la primera edición es de 1925).
- DESCARTES, R., *Discours de la méthode*. Edición de Ferdinand Alquié. En *Oeuvres philosophiques*, I (1618-1637), Paris 1988.
- *Les principes de la philosophie*. Edición de Ferdinand Alquié. En *Oeuvres philosophiques*, III (1643-1650). Paris, 1989.
- PLAUTO, *Amphitruo*. Traducción anónima bajo el título: *Aquí se vuelve de latín en romance la primera comedia del Plauto, cuyo nombre es Amphitrión*. Alcalá de Henares 1517.
- SULLIVAN, H. W., «*Tam clara et evidens*: “Clear and Distinct Ideas” in Calderón, Descartes and Francisco Suárez S. J.», en EBERSOLE, A. V (ed.), *Perspectivas de la Comedia*, II, Valencia 1979, 127.136.
- TIMONEDA, J., *El Patrañuelo*. Edición de José Romera Castillo. Madrid 1978.
- VIVES, J. L., *De anima et vita. El alma y la vida*, traducción de Ismael Roca, Valencia 1992.

